

de las alternativas de su idiosincrasia y con el recio hechizo de una personalidad que, si puede ser discutida, no podrá dejar de admirarse.

Por instantes el arrebató lírico nos revela a un poeta en prosa de buena cepa, con tropos felices y eficientes. Si se agregan las sugerencias de las cosas, los vehículos, mercancías y pregones, prejuicios y costumbres y hasta los cantos, jolgorios y aliento —en fin— del medio en que las acciones se desarrollan, no se estará lejos de conceder más importancia a los méritos que la obra exhibe con generosidad que a los parvos defectos de orden formal que pudieran espigarsele.

“EL POEMA DE LA TARDE”, de *Félix Armando Núñez*, Editorial Nascimento, 1952

Venezolano egregio, digno de “gran ciudadanía” como don Andrés, Félix Armando Núñez es para nosotros el catedrático de más altos blasones entre sus paisanos desde lustros. Y será de largo difícil hallar en el continente inteligencia tan ajustada, sensibilidad tan aguda y pluriforme, capacidad tan devota de las profundidades... Su formación y su presencia en Chile, nos permiten ubicarlo en la plana mayor de los pensadores y poetas del país.

No es siempre fácil conseguir de los poetas que se responsabilicen de su obra, al paso que superabundan los “espontáneos” y hasta quienes bregan por que el fruto estético entre en sazón solitaria y bravíamente. Lejos de ellos, el nuestro erige la frecuencia de los grandes en imperativos, y la originalidad y el brote propios los alcanza por desmoche y disciplina de nitidez acerada.

Félix Armando Núñez ha hecho privativo el aforismo graciaresco “más obran quintas esencias que fárragos”, y es así como —al profesar arte de contornos, límite y forma —concorre a la poesía absorto de criterio, puro de discreción. No milita en grupos ni en modas, porque —ellos con sus mostrencas obligaciones y ellas con sus manierismos caedizos— mal se compadecen con la gravedad madu-

ra del arte. Y el de Núñez nace con el empeño de conjugar esa esencia, sugerida acaso por el prestigio sidéreo de las filosofías de Platón y Kant, el enigma de Leonardo, la fuerza de Miguel Angel y la plenitud de Rafael.

¿Compréndese lo que es establecer poesía con exceso de visión? Pues entonces estamos en el camino de apreciar ésta. Sobre ella y el medio físico que la inspirara hemos escrito despacio, exaltando su fulgor melancólico, su ejecutoria de racional privilegio.

En este nuevo libro nos han conmovido por sobre todas sus inspiraciones venezolanas "El Coscó" y "El Alcaraván". Son tierra en la sangre y persistente temblor voluptuoso:

En la hora del goce ha revivido
más de una vez ese salvaje olor
—todo el monte— que el cuerpo me impregnaba
al roce de un coscó.

Son los cerros de Paria que traspuse
en un alba de llanto y de ilusión:
camino que hice y no he deshecho nunca,
horizonte de ausencia y de dolor.

¡Sólo la imagen del dolor intenso
de las cigarras por el aire abrió
una senda sutil para el regreso,
y por el aire mi niñez volvió!

En un sueño entre áureo y melancólico,
poblado de héroes y madonas y ángeles,
como ciego, precoz enamorado
de la tarde, yo andaba en la sabana.

¡Ojalá en la tierra de origen repercuta esta voz de privilegio humanístico!

“¡Propicia Patria la que tan entrañada pervive!